

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana.

Ariel Rodríguez Kuri

Centro de Estudios Históricos

El Colegio de México

Sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre como problema historiográfico

La Liga Comunista 23 de Septiembre fue la organización armada clandestina más importante de la década de 1970; esto es así por el número de sus militantes, su implantación geográfica y la escala de sus operaciones. Según un cálculo mío, los militantes de la Liga representan 33.5% de las tarjetas de seguimiento e informes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) contra 13% de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres (BCAPP), la organización que está en segundo lugar (n=824). Es perfectamente posible un subregistro de los militantes de la BCAPP en mi cálculo, dado que por su naturaleza sobre todo rural la persecución y exterminio de la guerrilla de Lucio Cabañas se encargó al ejército, y solo de manera complementaria a la policía política del régimen, es decir, a la DFS.¹ En cambio debe haber menos dudas sobre la implantación de la Liga: tuvo al menos cinco plazas fuerte (Culiacán, Guadalajara, Ciudad Juárez, Monterrey y Valle de México) y en dos de esas plazas (Culiacán y Guadalajara) algo parecido a una base social.

La Liga se fundó en Guadalajara en marzo de 1973, dentro de la ola larga del radicalismo latinoamericano; más importante aún, se fundó en un segundo momento de la historia de la

¹ En términos más generales, la BCAPP tuvo problemas para asentarse en áreas que no fueran la de la Costa Grande de Guerrero; ver Alexander Aviña, *Spectres of Revolution. Peasant Guerrillas in the Cold War Mexican Countryside*, Oxford, Oxford University Press, 2014.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

guerrilla latinoamericana (y mexicana), cuando algunos grupos guerrilleros rompieron el paradigma foquista y se establecieron en las ciudades.² Existe la tentación –gracias a un *corpus* memorístico y periodístico importante-- de dar por sentado que la Liga fue la reina de las organizaciones armadas clandestinas, al destacarse entre el conjunto de organizaciones similares, casi todas fundadas con anterioridad. Es verdad. Pero en este estudio sugiero que es un error de perspectiva entender a la Liga sólo como un ente más potente y organizado que sus congéneres. La Liga fue otra cosa: por las alianzas que dieron pie a su fundación; por sus racionalizaciones teóricas e ideológicas; por el recurso sistemático a la violencia extrema y su elección descarnada del enemigo; por su implantación en el territorio nacional; y por la publicación de su periódico durante ocho años consecutivos (quizá su única hazaña militar).

La literatura disponible sobre la Liga Comunista tiende a omitir dos aspectos cruciales: la ubicación del fenómeno guerrillero mexicano en el contexto de otras experiencias similares en América Latina; y el impacto de sus códigos ideológicos sobre las estrategias y la violencia ejercida por el grupo. Como fenómeno distintivo de la violencia política mexicana de la década de 1970, la Liga ha transcurrido en una suerte de limbo historiográfico. Tal aislamiento expresa un hecho histórico objetivo: la guerrilla mexicana en general y la Liga en particular transcurrieron alejados de los reflectores y las lentes

² Para una identificación de los marcadores internos en la ola de radicalización latinoamericana (1969-1996), ver Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán and Alberto Martín Álvarez, “Origins and evolution of the Latin American guerrilla movements” en Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez, editores, *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, Routledge, 2020. Es importante consultar el artículo de Roberto F. Lamberg, “La guerrilla urbana: condiciones y perspectivas de la segunda ola” en *Foro Internacional*, XI, 3, 1971 porque anticipa el uso de la noción de ola, luego reactualizada en los trabajos de D. Rappoport sobre el “terrorismo” contemporáneo. Ver además Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996; Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres: ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2003.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

amplificadoras de los medios internacionales, que hicieron un seguimiento detallado de las guerrillas latinoamericanas, en especial de las argentinas, bolivianas, cubana, chilenas y uruguayas; como dijo en una entrevista Gustavo Hiraes, uno de los fundadores de la Liga, “no teníamos vínculos con nadie y [...] ni los queríamos”.³ Tampoco hay rastro de que la guerrilla mexicana proporcionara causas, símbolos, teorías o modos de hacer a grupos radicales de Europa Occidental (en especial de Alemania e Italia) o de Estados Unidos.⁴

He planteado en otro lugar que tal desconexión no se reduce al experimento guerrillero, sino que es una tendencia secular de las izquierdas mexicanas, condicionadas por una condición geopolítica. Tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos y una integración socioeconómica que creció a lo largo del siglo XX, una autonomía relativa de la política exterior como un rasgo tangible de la Revolución mexicana y, por último, el saldo *win-win-win* del triángulo Washington/La Habana/ciudad de México luego del triunfo de Fidel Castro, todo contribuyó a que el espacio nacional fuera –en los hechos– un santuario, esto es, un ámbito sanitizado que los poderes exógenos no trataron de modificar de manera sustancial. Estamos ante un escenario tendencialmente autárquico, tanto para el gobierno

³“Una guerrilla en orfandad y contra el mundo. Conversación con Gustavo Hiraes Morán” en Rodolfo Gamiño Muñoz, Ylich Escamilla Santiago, Rigoberto Reyes Sánchez y Fabián Campos Hernández, coordinadores, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM, UAT, 2014; Fabián Campos Hernández, “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en ese mismo volumen, reconoce puntualmente ese aislamiento. Nótese la ausencia de cualquier referencia a las guerrillas mexicanas en un texto de otro modo sistemático como el de Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

⁴En este sentido son ilustrativos algunos de los textos publicados en el volumen editado por Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Nueva York, Routledge, 2017. Ver en especial Eduardo Rey Tristán y Guillermo Gracia Santos, “The role of the left-wing editors on the diffusion of the New Left wave. The case of Giangiacomo Feltrinelli” pp. 89-109; Guido Panvini, “The legitimization of Latin American guerrilla warfare in the Italian radical catholicism”, pp. 110-124; Petra Terhoeven, “Hitler’s children? German terrorism as part of the transnational ‘New Left Wave’” pp. 126-144; Eudald Cortina Orero, “The impact of the Third World and the armed struggle debate on the Popular Liberation Front: Spain, 1958–1965”, pp. 145-162 y Luca Falciola, “Frames on injustice across the borders. Revolutionary left and police repression in Italy, France, and the United States”, 185-201.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

mexicano como para los disidentes en armas; en lo fundamental, ambas partes se atuvieron a sus propias fuerzas y recursos.⁵

Todo lo dicho no significa que la Liga no tuviese una mirada global. De hecho, en sus documentos fundacionales y en *Madera*, el periódico de la Liga que se publicó entre 1974 y 1981, hay comentarios recurrentes sobre el acontecer internacional. Pero sus enfoques, análisis y conclusiones eran con frecuencia un recorte negativo, un deslinde identitario (a veces abrupto), una toma de posición a partir de la cual la Liga se autoexcluía de aquellos procesos, organizaciones y personajes que en otras latitudes concitaban solidaridad y adhesión de las izquierdas. Justo cuando estaba llegando a un cierre histórico la guerra de Vietnam, que la Liga celebra, los redactores acusan a los “monopolios ruso y chino” de simular la ayuda a los vietnamitas; en realidad, las oligarquías “financieras” de Moscú y Beijín habían entrado en competencia con la de Washington por el control del sureste asiático. Que Yasser Arafat, líder de la Organización de Liberación de Palestina, y los militantes de Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, en plena resistencia a la dictadura de Augusto Pinochet, fuesen calificados de “mierdas” en tanto aliados de la “burguesía financiera” internacional, da una idea de la espiral discursiva.⁶

La Liga representó un cambio en el orden de magnitudes en cuanto a la violencia anunciada y la violencia ejercida; probablemente fue el grupo no gubernamental abocado a ejercer la violencia política más intensa y extendida al menos desde los Cristeros del trienio 1926-

⁵ Para este argumento ver mi trabajo *Historia mínima de las izquierdas en México*, México, El Colegio de México, 2021 (en prensa). Coincido con Dirk Kruijt, aunque mis razones son más amplias: “Singularities and transversalities in the insurgent cycle” en Kruijt, Rey Tristán y Álvarez, editores, *Latin American Guerrilla Movements*, pos. 5709.

⁶ El Colegio de México (en adelante ECM), Movimientos Armados en México (en adelante MAM), *Madera* 9, febrero de 1975.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

1929.⁷ Según mi estimación, ningún otro grupo armado de la saga guerrillera mexicana de 1970 transitó los caminos de la Liga en cuanto la radicalización del discurso y de las acciones.⁸ Se puede documentar, por ejemplo, que a partir de septiembre de 1973 (unos seis meses después de su fundación), la Liga entendió que su lucha debía ser un ascendente ojo por ojo frente a policías y soldados; la consigna era ejecutar al mayor número posible de soldados y policías.⁹

Ahora bien, lo que fue peculiar a la violencia de la Liga fue su virtualidad; la violencia se hizo presente en la enunciación de fines y medios. En aras de avanzar en la definición de un marco y de una comprensión más amplia de la Liga, desarrollo en esta entrega, se manera sucinta, dos vectores estructurantes de su historia, a mi entender: su dimensión teórico-histórica, según algunos documentos fundacionales escritos por los dos personajes centrales en esta historia; y las consecuencias de lo que llamo el reclutamiento corporativo en dos plazas fuertes de la organización (Culiacán y Guadalajara), que redundó en la disponibilidad de bases sociales, fenómeno sin equivalentes en otra organización armada clandestina mexicana.

La historia de la Liga tuvo un potente arranque desde una reflexión escrita, que antecedió y acompañó su existencia como grupo clandestino articulado y operativo. Sabemos, por testimonios e investigaciones periodísticas y académicas, que el llamado central de los

⁷ Sobre la guerra cristera, Jean Meyer, *La Cristiada*, México, Siglo XXI, 1979, 3 vols; en especial vol. 1: *La guerra de los cristeros*.

⁸ Véase, para contrastar con otro grupo, el trabajo de Jesús Zamora García, “Revisión histórica de la guerrilla en Guadalajara. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, 1972-1982”, tesis doctoral, El Colegio de Michoacán, 2014.

⁹ Archivos de la Represión (en adelante AR), Archivo General de la Nación (AGN), Dirección Federal de Seguridad (DFS), 11-219-72, H 297 L 11, VP Ignacio Arturo Salas Obregón, declaración, abril-junio 1974. Queda claro que el problema de una fuente como ésta es su naturaleza primera: la policía política mexicana y sus métodos de tortura para obtener información; sin embargo, la política de ojo por ojo está presente en otras fuentes, incluyendo *Madera* y testimonios de militantes.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

fundadores fue con el objetivo de federar grupos ya abocados a la lucha armada. El punto de convergencia serían los documentos preparados por Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón. No es este el lugar para describir la intrincada historia de escauceos, contactos, reuniones preliminares y acuerdos que llevaron a la fundación de la Liga. Basta decir que en mayo de 1971 quedó establecido el llamado “núcleo” de la guerrilla urbana, antecedente directo de la Liga, y cuya cabeza más importante era en ese momento Ramos Zavala. Serían Gustavo Hiraes y Luis Ángel García los responsables de recorrer el país haciendo contacto con distintos grupos para incorporarlos a una organización nacional con un programa y unos objetivos unificados; en este sentido, Monterrey parece haber sido la matriz de la guerrilla urbana mexicana.¹⁰

El camino fue accidentado: una ruta de escauceos y errores trágicos. La muerte de Raúl Ramos Zavala en el Parque México de la capital en un enfrentamiento con la policía en febrero de 1972, cuando ya habitaba las zonas oscuras de la clandestinidad, pero aún no se fundaba la Liga, abre más de un interrogante. Se ha planteado la hipótesis de una traición, de una celada de la policía política con la colaboración de un infiltrado en el “núcleo”.¹¹ Sea como haya sido, esa política de núcleo culminó en la reunión de Guadalajara, en marzo de 1973. El conclave se extendió por dos largas semanas. Entre los grupos convergentes estaban los llamados Procesos (de Monterrey, que en su momento lideró Ramos Zavala),

¹⁰No obstante, Ignacio Salas Obregón había intentado, antes de la fundación de la Liga, establecer un pie de cría en Ciudad Juárez, una plaza de sumo interés para la Liga, y que será uno de los últimos bastiones de la organización, ya bien entrada la década de 1970: AR, AGN, DFS, José García Wenceslao: testimonio de actividades, núcleo central, 15 de abril de 1972.

¹¹ Sobre la celada policiaca ver la entrevista de Heber Matus Escarpuli a Gubdicha Matus Lema, “La muerte de Raúl Ramos Zavala. Fragmentos de una historia”, s/f en WWW.CEDMA.org. Para otro grupo de la guerrilla mexicana, el MAR, se sospecha incluso una infiltración policiaca ya en su momento fundacional; ver Hugo Velázquez Villa y Leticia Carrasco Gutiérrez, *Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

los Lacandones (de la ciudad de México), los Guajiros (Chihuahua), el Frente Estudiantil Revolucionario (Guadalajara), la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), una facción al parecer mayoritaria del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y los restos del Movimiento 23 de Septiembre (un grupo de sobrevivientes del asalto al cuartel de Madera, Chihuahua, en 1965).¹²

Enunciar, fundar.

Una de las fundaciones teórico-doctrinales de la Liga se debió a Raúl Ramos Zavala (Torreón, 1947); la otra, a Ignacio Salas Obregón (Aguascalientes, 1948). Ramos Zavala fue asesinado el 6 de octubre de 1972, en las condiciones descritas recién. Salas Obregón por su parte fue el primer líder político y militar de la Liga; capturado en Tlanepantla, estado de México, fue desaparecido por la Dirección Federal de Seguridad en algún momento entre abril y junio de 1974. Los planteamientos teóricos de Ramos Zavala y Salas Obregón, en cuanto anticipaciones (logradas o no) de la Liga, están disponibles si bien un tanto velados.¹³ Hay implícito un asunto de método en este enfoque: ¿cuáles son las relaciones entre la política de las armas y los desarrollos teóricos que los anteceden, acompañan y racionalizan? Ciertamente, se trata de relaciones complejas; no siempre es fácil inferir un orden de precedencia entre la palabra, el razonamiento y el acto (militar, en

¹²Para esta apretada crónica AR, AGN, DFS, Salas Obregón, H 291, H 292, H 293, h 294, L 11, 10 de junio de 1974. Los hermanos Sergio, Gustavo y Marcos Hirales, José Luis Rhi Sausi, Luis Ángel García Martínez, Manuel Saldaña Quiñones, Héctor Martínez, Héctor Escamilla, Bonfilio I. Tavera, José Luis Sierra Villarreal y José Alberto Sánchez estuvieron involucrados de manera directa en esta etapa.

¹³Una excepción es el estudio de Jorge Armando Gómez Espinoza, “La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, *InterNaciones*, año 5, no. 15, septiembre-diciembre 2018, pp. 149-167; ver asimismo Héctor Manuel Torres Martínez, “Monterrey rebelde 1970 - 1973. Un estudio sobre la guerrilla urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas”, tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2014.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

este caso). Al menos tenemos unas certezas: Ramos Zavala y Salas Obregón escribieron breve y sustancialmente cómo entendían la lucha armada, cuáles eran sus metas, por qué esa opción estaba justificada, y cómo esa empresa debía llevarse a la práctica en el México de la primera mitad de la década de 1970.

Ramos Zavala tenía 25 años al morir y Salas Obregón 26 al momento de su desaparición. Ambos militaron, escribieron y murieron jóvenes. Eran contemporáneos, sin duda; concurren en una ciudad en la que no habían nacido: Monterrey. Ramos Zavala estudió economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León en tanto Salas Obregón estudió ingeniería civil en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en el cual había cursado también su bachillerato. Presumiblemente cada uno se desarrolló en ambientes políticos y culturales distintos: Ramos Zavala estudió en una universidad pública y militó en las Juventudes Comunistas; Salas Obregón estudió en una escuela universitaria privada, fundada por la élite empresarial de la ciudad, que justo en la década de 1960 trató de fortalecer la formación de los alumnos al invitar a un grupo de jesuitas para que hiciera trabajo pastoral en la institución. Sin ser una escuela confesional, el ITESM convocó a miembros de la Orden de San Ignacio como asesores espirituales, sin reparar (es una hipótesis) que la congregación era la más estremecida en todo el orbe católico por el Concilio Vaticano II. En ese ambiente se incubó el Movimiento de Estudiantes Profesionales (MEP), del cual Salas Obregón fue dirigente nacional. En 1971 Ramos Zavala buscó a Salas Obregón en la parroquia del Refugio de la colonia Aurora (a cargo del padre Martín de la Rosa), en Ciudad Netzahualcóyotl. Salas Obregón hacía

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

trabajo social para el MEP en aquella zona repleta de pobres urbanos del Valle de México.¹⁴

Para ese entonces Ramos Zavala transitaba su camino de Damasco. En diciembre de 1970, con motivo del III Congreso de las Juventudes Comunistas, reunido en Monterrey, escribió un primer análisis en que se entreveraban el Partido, las Juventudes y un difuso movimiento revolucionario. En su ponencia Ramos Zavala identificó olas de protesta proletarias en México, como las de 1934-1935, 1943-1944 y 1958-1959, cuya fuerza y destino debían poco al Partido y sus políticas. Sin embargo, lo intenso de aquellos combates, independientemente de la derrota o la subordinación, llevó a Ramos Zavala a una interpretación original (y a mi juicio correcta) de la historia de esas luchas de trabajadores: la cualidad mayor habría sido su espontaneidad y explosividad. Mientras la espontaneidad resulta de la debilidad orgánica del partido de clase, la explosividad obedece a la certeza de los trabajadores de que cualquier ganancia en sus condiciones de vida provendría de un golpe rápido, fulminante, a las formas de dominación estatales y paraestatales. Pero esas características, al definir la insurgencia popular, señalaban un límite: su indefensión ante las asonadas represivas del gobierno. Aquí, tal como podría esperarse, el análisis de Ramos Zavala se enriquece por el desenlace de la protesta de 1968. Es en esta lógica y con estos elementos que Ramos Zavala empieza a perfilar lo que es la propuesta más atrevida de su ponencia: que hay un desarrollo natural de las formas de autodefensa armada entre los movimientos sociales y políticos; el Partido debía atender esa necesidad y convertir el

¹⁴Héctor Daniel Torres Martínez, “El rostro de la disidencia: el perfil social de la guerrilla urbana regiomontana, 1970-1973” en *Espectra. Revista de historia*, vol. 1, no. 2, julio-diciembre 2019, y del mismo autor “La influencia jesuita en la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre durante la década de los setentas del siglo XX en México” en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 23 No. 2. Además, Ana Lucía Álvarez Gutiérrez, “De católico a guerrillero: el caso de Ignacio Salas Obregón”, tesis de licenciatura en historia, Universidad de Guanajuato, 2016.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

fenómeno de las “autodefensas” en “detonador político” y trascender así su papel “protector” (y el término aquí es peyorativo) de los movimientos de protesta.¹⁵

Ramos Zavala exhibe una posición crítica ante otras organizaciones de izquierda, pero al mismo tiempo incluyente. La experiencia de la derrota en 1968 había puesto en la picota no solo al añoso Partido Comunista sino a los grupos de la nueva izquierda, caracterizados por su discurso “anti-partido” y su “ideología de frases y sensacionalismo”; de todos modos, Ramos Zavala reconoce en el ambiente un ánimo de convergencia, como lo evidenciaba el diálogo con trotskistas, espartaquistas, católicos de izquierda y las facciones “anti esnobistas” de los grupos de “neo izquierda”. Pero el ponente hizo una acotación más: el contraste entre el II Congreso de las Juventudes Comunistas, reunido en 1967, en el cual se notaba un optimismo en ascenso, con la desesperación y la furia del III Congreso, celebrado en medio de la represión del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Sin decirlo, Ramos Zavala defiende la permanencia de las Juventudes como organización partidaria, pero exige que cumplan un papel más profundamente político; de hecho, su crítica principal fue más allá del papel imaginado para las Juventudes: era la idea de partido la que había llegado a un límite. Ramos Zavala dirige sus baterías contra un dispositivo fundamental del imaginario comunista: la idea leninista de partido. Esa idea era rusa, adecuada a las condiciones de aquel lugar y de aquel tiempo, escribió; en consecuencia, la idea de célula como organismo base de toda la arquitectura partidaria debía ser superada.¹⁶

¹⁵ECM, MAM, G445, “Material presentado en el III Congreso de la Juventud Comunista”, septiembre de 1970, ff 4-5, 7, 12-14, 28-33.

¹⁶ECM, MAM, G445, “Material presentado en el III Congreso ...”, septiembre de 1970, ff 1-2 y 16.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

Un segundo texto de Ramos Zavala está fechado en noviembre de 1971; lleva por título “Discusión sobre el proceso revolucionario”. El escrito tuvo el impacto necesario como para que sus adherentes recibieran el mote de “Los procesos”, se les reconociera como grupo y fueran uno de los colectivos que concurrieron a la fundación de la Liga Comunista, en marzo de 1973. Extraño destino para un texto denso, abstracto, en el cual no aparece el vocablo México ni referencia a la lucha armada *en México* (aunque hay brevísima referencia genérica en tanto formas de lucha). Extraño destino, más aún, si consideramos que la “Discusión”, un breve y logrado ejercicio teórico epistemológico de trece fojas apretadas, fue considerado por los militantes de la Liga y por *Madera* como la piedra sobre la que se erigió el experimento de la guerrilla urbana.

El objetivo de Ramos Zavala es desentrañar la discontinuidad; de hecho, su definición más notable (a mi juicio) es esa: la estrategia de un ente político es la conquista de una “solución de discontinuidad” en el campo histórico. La discontinuidad es el dispositivo clave para avanzar en conceptos subsidiarios pero cruciales en un planteamiento político como el de Ramos Zavala. “Variación”, por ejemplo, es el momento en que la política burguesa no puede satisfacer las demandas de los proletarios (en consecuencia, y como reconoce Ramos Zavala, toda demanda de los proletarios es en principio inmediata: salarios, libertad sindical, democracia, etcétera). “Coyuntura” es el momento en el cual “se expresa y realiza la no coincidencia” de la política proletaria con la política burguesa, digamos que la fundación de la autonomía de clase en términos políticos. “Ruptura” es el “momento coyuntural [en el cual] se articula una nueva unidad” y que puede conducir a construir la “propia práctica” de la política proletaria. Finalmente, un elemento crucial: la

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

“vanguardia” no debe identificarse con una sola forma organizativa; la “vanguardia” es la “expresión práctica (no ideológica) de los intereses históricos” del proletariado.¹⁷

Todo este alegato de Ramos Zavala discurre en un plano epistemológico; sólo desde ese mirador era posible el conocimiento revolucionario de la sociedad; de lo que se trataba era de conocer “la lógica” del proceso revolucionario. Una premisa, ya enunciada en su documento anterior: la clase ejerce “su radicalidad revolucionaria independientemente de las posibilidades [...] de un ejercicio organizado y dirigido”. En otras palabras, ha vuelto a su convicción de la espontaneidad y explosividad de las luchas proletarias. Ante una afirmación de consecuencias empíricas tan poderosas como esa Ramos Zavala insiste en lo que llama la “vigilancia” de las operaciones de análisis: una correcta comprensión del proceso revolucionario exige no confundir el ser con el deber ser ni el dato empírico con el conocimiento; no asumir que las experiencias pasadas tienen un valor explicativo en el presente y menos una validez teórica; en fin, no confundir la complejidad con una explicación causal.¹⁸ Y no hay manera de saberlo bien a bien pero se percibe en la enunciación y el vocabulario un aroma, un tufillo, a Louis Althusser.¹⁹

Salvo las referencias a las autodefensas armadas los textos de Ramos Zavala no son, de manera explícita, una postulación y argumentación directa en favor de la lucha armada. No obstante, sus escritos cumplieron ese papel por aquello que de ellos se infiere; de manera legítima (pero oblicua) están en los orígenes (en cuanto prestigio y justificaciones teóricas e

¹⁷ECM, MAM, G447, “Discusión sobre el proceso revolucionario”, noviembre de 1971, ff 4, 6, 12.

¹⁸ECM, MAM, G447, “Discusión sobre...”, noviembre de 1971, ff 1-2.

¹⁹Sin embargo *Madera* llamó hijo de “Althusser y Marcuse” a un disidente de la Liga (identificado sólo como G); *Madera* 6, diciembre de 1974, pág. 24. Se conoce el papel de Martha Harnecker en la difusión de Louis Althusser y de una cierta versión del marxismo en América Latina; ver Marchesi, *Hacer la revolución*, 114-116.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

históricas) de la guerrilla y en especial de la Liga Comunista. No es la primera vez que un *corpus* textual juega un papel programático a partir de ideas atribuidas, en todo caso no explícitas en el texto. Pero hay otros rasgos importantes en Ramos Zavala, ausentes luego en los documentos de la Liga: un tono incluyente, convocante. Si bien Ramos Zavala hace una crítica, rápida y superficial, a la genealogía que va de Lenin a Stalin, en cambio trata a los trotskistas, a la nueva izquierda y a los católicos posconciliares como compañeros de viaje.

Raúl Ramos Zavala es aún más discernible en contraste con los textos de Ignacio Salas Obregón. Éstos son de otro estilo y, quizá, de otra naturaleza. Lo menos que puede decirse es que Salas Obregón está en las antípodas de la inclusión. Su técnica, que insuflaría a *Madera*, es la proscricción, con su catálogo de adjetivos y su aplicación inmisericorde a situaciones concretas. En un escrito sobre el sindicalismo, de agosto de 1972 (esto es, antes de la fundación de la Liga), Salas Obregón afirma que los sindicatos no son otra cosa que aparatos de dominación estatal (otra vez Althusser). Los prohombres de la disidencia sindical como Demetrio Vallejo, Valentín Campa, Othón Salazar, Rafael Galván, Ramón Danzós Palomino son unos “demócratas”, unos “pequeño burgueses”, que en el contexto es un término agresivamente peyorativo. La autonomía y la democracia sindical son metas deleznales. Las luchas proletarias deben dirigirse a otra parte: la creación de un consejo general de representantes que subvierta todo el sistema sindical de dominación y avance a hacia la insurrección armada, que es la verdadera meta de los revolucionarios.²⁰

²⁰ECM, MAM, G135, “Acerca de los sindicatos. (Algunas consideraciones de carácter aproximativo a los problemas del movimiento obrero.)”, agosto de 1972.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

¿Cuál es la genealogía intelectual de este planteamiento? José Ángel Escamilla Rodríguez ha sostenido la influencia de la noción de comunismo de consejos obreros desarrollado por el holandés Anton Pannekoek (1873 –1960).²¹ La hipótesis parece cumplirse por la importancia que Salas Obregón y diversos textos en *Madera* otorgan al capitalismo de estado –una tesis del holandés-- como caracterización última de modelo socioeconómico y político de la Unión Soviética y de China.²² De hecho, la idea de que los llamados socialismos eran en realidad capitalismo de estado será el comodín crítico en los textos de la Liga para afirmar, por contraste, su autonomía y originalidad respecto a cualquier influencia internacional. Pero la ascendencia del holandés sólo podría llegar a ese punto; Pannekoek era radicalmente anti-leninista. Ni Salas Obregón ni los documentos de la Liga lo eran. Para ésta el Lenin del *¿Qué hacer?* era un ícono teórico, identitario incluso. Ahora bien, por algunos giros del lenguaje, por algunos temas, por los énfasis repetidos, es probable, sugiero, que Salas Obregón recibiera la influencia de dos autores: el francés Georg Sorel (1847-1922) y el mexicano Ricardo Flores Magón (1873-1922). Ambos proporcionan categorías utilizadas obsesivamente en los textos de Salas Obregón y en *Madera*: la huelga general y la insurrección. ¿Estamos ante una apropiación y reelaboración de esas categorías con la intención de articularlo a un proyecto de guerrilla urbana en la década de 1970? No tengo una respuesta, pero este es un camino abierto y al menos uno de los grandes historiadores de las ideas, Isaiah Berlin, ha llamado la atención sobre la nueva actualidad que adquirió Sorel, luego de décadas de olvido, entre los radicales europeos de

²¹ José Ángel Escamilla Rodríguez, “Terrorismo, prensa clandestina y comunismo consejista en la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981” tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, 243 ss.

²² Una sucinta presentación de la importancia de la noción de capitalismo de estado en el pensamiento de Anton Pannekoek se expone en Cajo Brendel, “El comunismo de consejos y la crítica del bolchevismo” en <https://www.marxists.org/espanol/brendel/1999/comunismo.htm> .

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

los sesenta y los setenta. Y centralidad absoluta de la publicación y el reparto de *Madera*, aunado al rechazo furibundo a cualquier política de alianzas, remite a los estilos y obsesiones de los liberales magonistas y a las cuatro épocas de *Regeneración*.²³

Salas Obregón también se dirige a otro lugar cuando explora la situación en el campo. En un texto de septiembre de 1973 (seis meses luego de la fundación de la Liga) Salas Obregón refuerza sus ideas radicalmente “proletarias”: la agenda debe dirigirse a los jornaleros agrícolas (“los proletarios” rurales) y a los trabajadores de la construcción en la obra pública y en las grandes propiedades del campo. De manera inequívoca ordena que los militantes de la Liga no se comprometan en proyectos políticos dirigidos a crear la pequeña propiedad o el ejido; rechaza por completo el reparto agrario como una meta política de los revolucionarios. La propuesta es tajante; por tanto, Salas Obregón debe reconocer que se trata de un *issue* inacabado de la historia política y social de las revoluciones modernas: los vínculos problemáticos entre revolución socialista y reparto agrario. El asunto es tan viejo como el marxismo (o como la Revolución francesa, como se quiera), y los dilemas a los que conduce no han sido resueltos ni teórica ni empíricamente.²⁴

Sería otro texto de 1973, “Manifiesto al proletariado. Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario”, el que tendría un impacto directo en la prefiguración de la Liga. De amplias pretensiones teóricas, el documento emite flashazos, justamente como un manifiesto (a pesar de sus 113 fojas), y son muy escasos, si alguno, los matices. El deslinde, antes que nada. Son oportunistas, dice, todos los que propugnen por un frente

²³ Isaiah Berlin, “Georg Sorel” en *Contra la corriente. Ensayos sobre la historia de las ideas*, México, FCE, 1983, 375-413; Claudio Lomnitz, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón*, México, ERA, 2016.

²⁴ ECM, MAM, G137, “Apreciaciones iniciales sobre el movimiento revolucionario en el campo”, 4 de septiembre de 1973.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

nacional de las izquierdas, los que aboguen por la democratización del país y los que no aspiren “a una guerra civil revolucionaria”. Las “rechiflas”, “madrizas” y “baños” que han sufrido Demetrio Vallejo, Pablo Gómez, Heberto Castillo (líderes de la izquierda no armada) muestran el ánimo combativo de “las masas”; incluso se festina el asesinato del comunista Guevara Reynaga (ese “porro demócrata”) por el grupo de “Los enfermos”, aliados estudiantiles de la Liga en la Universidad Autónoma de Sinaloa. A Demetrio Vallejo, uno de los líderes del movimiento ferrocarrilero de 1958 y 1959 y quien estuvo trece años en prisión, lo considera, sin más, representante “de la burguesía en el movimiento” obrero. Ya en el prefacio se había establecido la distinción: “todos han condenado a ‘los enfermos’, a los guerrilleros, a los obreros, estudiantes y campesinos ultras. Todos a coro se han lanzado en múltiples formas a luchar contra la corriente revolucionaria del proletariado”. Todos son todos: el PRI y el Partido Comunistas, Fidel Velázquez y Demetrio Vallejo, el presidente Luis Echeverría, el expresidente Miguel Alemán y el empresario Eugenio Garza Sada, pero también *Punto Crítico* (revista de la izquierda radical no comunista) y *Oposición* (periódico de los comunistas), *Excélsior* y *Novedades*.²⁵

Según Salas Obregón, toda protesta, toda disidencia, es militar. Su ejemplo es, como en Ramos Zavala, 1968. Aquel año la escalada de violencia en las escuelas y los barrios impulsó a los estudiantes desde posiciones defensivas a posiciones ofensivas, afirma; el mejor ejemplo sería la campaña de los estudiantes por toda la ciudad de México luego de la toma de Ciudad Universitaria por ejército el 18 de septiembre, que alcanzaría su clímax en

²⁵ECM, MAM, G173, “Manifiesto al proletariado. Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario [1973]”, pp. 20-124; prólogo del comité de redacción de *Madera*, enero de 1976, pp. 8-19; entrecomillados pp. 24, 95, 98-99.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

esa “filigrana militar” que fue la batalla del Casco de Santo Tomás, la noche y la madrugada del 23/24 de septiembre. Una clave: la calle es un escenario en el cual se realiza propaganda y se hostiga al enemigo; pero es ahí, además, donde se desencadena la huelga política. 1968 fue una huelga política (diagnóstico que tiene mucho de verdad); pero Salas Obregón hizo a continuación una tergiversación formidable: que en la conciencia de las masas estaba ya presente la necesidad de la “destrucción del Estado burgués” y por tanto se imponía la “inevitabilidad [...] de la guerra civil revolucionaria”. Todo el instrumental de 1968 fue recuperado por Salas Obregón como insumo de su proyecto insurreccional: la brigada, el comité coordinador de brigadas, el consejo de representantes, el comité de lucha, las sesiones plenarias. En un nuevo estadio, las brigadas asumirían la dirección “político-militar” de la lucha pues serían el “embrión del ejército revolucionario” y los comités de lucha las “organizaciones político-militares del proletariado”. Si el “oportunismo demócrata” imperó en el Consejo Nacional de Huelga e hizo fracasar la protesta con un pliego petitorio anodino, la forma deliberativa y ejecutiva del Consejo sería, a futuro, una aspiración de los revolucionarios verdaderos.²⁶

A partir de mi propio análisis de las jornadas del 19 al 23 de septiembre en la ciudad de México, el diagnóstico de Salas Obregón es certero en cuanto el *timing* de los acontecimientos y a su dinámica más íntima. La fallida ocupación –en términos políticos, no militares –de Ciudad Universitaria por el ejército el 18 de septiembre desencadenó un fenómeno de resistencia por toda la ciudad. Y tiene razón Salas Obregón en un aspecto más: no se trató de una “resistencia” pasiva sino de una táctica sistemática de pegar y huir

²⁶Para los diversos puntos argumentados por Salas Obregón ECM, MAM, G173, “Manifiesto al proletariado. Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario [1973]”, pp. 57, 58, 84, 85, 86, 90, 97, 98.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

desde los bastiones de las escuelas de bachillerato y las instalaciones del Instituto Politécnico, ocupando el espacio público y utilizando su mobiliario.²⁷ Algo de ese estilo – pero con otros actores-- se trató de replicar en la jornada insurreccional (el “asalto al cielo”) del Valle de Culiacán el 16 de enero de 1974, quizá la mayor aventura política de la Liga.

El desarrollo de los acontecimientos muestra, escribió Salas Obregón, que ya en 1973 se avanzaba hacia la “INSURRECCIÓN” (sic por las mayúsculas). Es obvio que existe una inferioridad estratégica del proletariado; ésta se superará en breve, escribe, vía el combate y la conquista la superioridad táctica. Para tal efecto se requiere no una sino de una pluralidad de ofensivas. Se imponen decisiones rápidas, de índole ofensiva y defensiva, para desgastar al enemigo. De ahí que a Salas Obregón le preocupen al grado de la obsesión las distracciones, los oportunismos: no toda victoria económica es una victoria política. Si no se gana la calle, si no se agita, si no se desgasta al enemigo en el ágora, no se gana nada; los sindicatos bajo la influencia del Partido Comunista y del Frente Auténtico del Trabajo son burgueses en la medida en que no están abocados a la insurrección. El único juicio posible sobre la derrota de los trabajadores ferrocarrileros en 1958-1959 –un hito en la historia sindical-- es que se trató, sin más, de una derrota “militar”. De todo lo anterior, y en una desbocada caracterización de efectos inmediatos, Salas Obregón aventura: están dadas las condiciones para que aparezca una “situación revolucionaria” en México.²⁸

²⁷Para estos argumentos *Museo del universo. Los Juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, México, El Colegio de México, 2019, pp. 307 ss. Trato de colocar en perspectiva los fenómenos de la insubordinación urbana masiva en Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas en México*. A la fecha el ejemplo más acabado de insubordinación urbana ha sido la experiencia de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006, la más compleja, dilatada y coherente; ver Marco Estrada Saavedra, *El pueblo ensaya la revolución. La APPO y el sistema de dominación oaxaqueño*, México, El Colegio de México, 2016.

²⁸ECM, MAM, G173, “Manifiesto al proletariado... [1973]”, pp. 60, 72, 73, 75, 64, 68, 79, 80, 119-120.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

No es extraño que el “Manifiesto al proletariado” muestre una inflación semántica de los términos militares: ofensiva, defensiva, superioridad táctica, estrategia. Ese procedimiento es explicable dado que para Salas Obregón el partido y el ejército del proletariado son una y la misma cosa; pero hay más: el objetivo absoluto de los revolucionarios es la guerra civil. En ese pensamiento no hay metas intermedias, lo que es otra manera de decir que para la Liga no habrá una “política”. Por eso la denuncia inequívoca de los pequeños burgueses, reformistas, demócratas y aperturistas. Hay casos extremos en esta metodología. En el prólogo del comité de redacción de enero de 1976 (cuando Salas Obregón estaba ya desaparecido) se acusó a Lucio Cabañas de haber sido el emisario de las “luchas intermonopólicas”; el secuestro del senador Rubén Figueroa no tuvo otro objetivo que “acordar las condiciones de una alianza más estrecha” entre el senador del PRI y el guerrillero.²⁹

Sería complicada una reconstrucción forense de los textos clásicos del marxismo citados en el Manifiesto. Por lo pronto aparece el *Manifiesto comunista*; más importante aún, el *Qué hacer* ocupa un lugar de privilegio, así como la compilación de los llamados *Escritos militares* de Lenin, probablemente en las versiones de la editorial Progreso; y de Mao se citan *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria*. Pero en Salas Obregón es más importante, siempre, el deslinde. Los postulados de Ernesto Che Guevara quedan al margen porque en realidad son el verdadero objeto de la crítica; el “Manifiesto al proletariado” es un ajuste de cuentas con el

²⁹ECM, MAM, G173, “Manifiesto al proletariado...”, prólogo 1976, pp. 9, 10, 14.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

guevarismo: será la huelga política y la insurrección, “y no el foco” (esto es, será la ciudad y no el campo), el lugar de la revolución que viene. Ese distanciamiento estaba ampliamente establecido hacia 1970 en diversas experiencias.³⁰

Pero el caso de la Liga va más lejos: no sólo fue una ruptura con una concepción estratégica, la del foco, sino un quiebre emocional. Al respecto, no dejará duda el tratamiento de los personajes y símbolos cubanos en *Madera*; aquello que venía de la isla no se consideró un error sino una traición. En el prólogo a la reedición de 1976 del “Manifiesto al proletariado” se acusa a Fidel de ser el promotor “de la eternidad de las relaciones capitalistas de producción”.³¹ Más aún, según Salas Obregón, Fidel Castro era “el más grande traidor del proletariado en América Latina”, y sus seguidores en México, otros grupos guerrilleros como el Partido de los Pobres, las Fuerzas Revolucionarias de Armadas del Pueblo o la Unión del Pueblo eran asimismo traidores.³²

Si aceptamos que Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón tuvieron el peso que les atribuye la literatura testimonial y académica en la fundación y definición del perfil político, militar e ideológico de la Liga, se imponen algunos contrastes. ¿La muerte de Ramos Zavala supuso el desplazamiento del discurso secular de un exmiembro de las Juventudes Comunistas por uno de connotaciones mesiánicas como el de Salas Obregón?³³ Mi respuesta es afirmativa.

Un ambiente envolvía a Salas Obregón. Un testigo privilegiado, José Luis Sierra Villarreal, estudiante del ITESM y luego miembro de la Liga, diría a la

³⁰ Como ya indiqué, Aldo Marchesi ha documentado ese proceso político intelectual en grupos guerrilleros de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, de fuerte raigambre urbana, y que se aceleró a partir de la derrota y muerte del Che en Bolivia en octubre de 1967: *Hacer la revolución*, 25 ss.

³¹ ECM, MAM, G173, “Manifiesto al proletariado... [1973]”, prólogo 1976, pp. 9, 10, 14.

³² ECM, MAM, *Madera* 6, diciembre de 1974.

³³ Marco Bellingeri cree que eso es justo lo que sucedió: *De agrarismo armado a la guerra de los pobres*,

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

policía que Salas Obregón era, en aquella escuela, de “ideas tremendamente religiosas”; y Gustavo Hiraes recordaría, 40 años después, que Salas Obregón “tenía una amplia formación en cuanto a cultura general pero muy orientada al rollo cristiano”, es decir, en un plano “teórico cristiano liberador”.³⁴ Sabemos además que su trabajo en la parroquia del Refugio de Ciudad Netzahualcōyotl lo desarrolló al lado de sacerdotes jesuitas como el mencionado Martín de la Rosa, amén de Gabriel Vigil, Javier Hernández y, esporádicamente, Javier Obeso. Aires de familia, supongo: Salas Obregón era hijo de un Caballero de Colón y hermano de un sacerdote católico. El mismo Salas Obregón dijo a la policía que el trabajo en la parroquia se inspiraba en el ejemplo de Camilo Torres, el sacerdote-guerrillero colombiano.³⁵

En las condiciones particulares de aquel momento, en los inicios de la década de 1970, la matriz religión/familia juega un papel paradójico. Podemos imaginar, gracias a Giorgio Agamben, que hay una zona de indeterminación, no codificada del todo, pero potente, entre el hogar (el *oikos*) y la ciudad (la *polis*); en esa zona se prefigura y proyecta la guerra civil.³⁶ El hogar, y no solo la ciudad, es parte de la contienda, de la ciudad dividida; lo es, quizá como es este caso, proporcionando los lenguajes y los reflejos morales básicos.

Datos: en la clandestinidad Salas Obregón adoptaría el nombre de guerra de *Oseas*, aquel profeta menor del Viejo Testamento del dicho “Quien siembra vientos cosecha tempestades”. Sin embargo, Oseas representa algo más en aquella hermenéutica: es el profeta que denuncia la traición del pueblo de Israel a Jehová, el divorcio del pueblo

³⁴ AR, AGN, DFS, Salas Obregón, 11-219-72, febrero de 1972; además “Una guerrilla en orfandad y contra el mundo...” en Gamiño, Escamilla, Reyes y Campos, coordinadores, *La Liga Comunista 23 de Septiembre*, 318.

³⁵ AR, AGN, DFS, Salas Obregón, H 291 L 11, 10 de junio de 1974.

³⁶ Giorgio Agamben, *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*, Stanford, Stanford University Press, 2015.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

elegido de su dios y que lo lleva a adorar a los ídolos de sus captores y verdugos. La imagen que utiliza el profeta Oseas se expresa en una metáfora hogareña: el pueblo de Israel sería la esposa infiel que ha abandonado al esposo virtuoso (Jehová); Oseas pregona la reunificación de los cónyuges, que no es otra cosa que la vuelta del pueblo de Israel al único dios, al verdadero.

El “Manifiesto al proletariado” –y así puede leerse sin dificultad-- es una denuncia de la adoración a los dioses falsos del reformismo, la democracia, la apertura política tal como se experimentaban en el primer tercio de la década de 1970. El mundo de los trabajadores estaba repleto de falsos profetas; Salas Obregón los denuncia una y otra vez, con nombres y apellidos. Es inescapable la obsesión de hacer universal la vía política planteada por la Liga, esto es, la organización de consejos obreros y el desencadenamiento de la huelga política general y la insurrección. En ese nivel de enunciación no hay pliegues ni cesuras, y de ahí que deba considerarse el mensaje como universal, un ecumenismo bárbaro.³⁷ Los documentos de Salas Obregón y el tono que prevalecerá en *Madera* mucho tiempo después de su desaparición son evidencia sugerente en ese sentido.

La multiplicación de las bases: Culiacán y Guadalajara.

El “Manifiesto al estudiantado” está fechado el 2 de octubre de 1972. Antecede cinco meses a la fundación formal de la Liga. Según evidencia, el texto fue obra de Gustavo Hiraes, que en esos momentos era cercano a Ignacio Salas Obregón en el núcleo promotor de la organización.

De acuerdo con el testimonio del propio Hiraes, es el único texto

³⁷Giorgio Agamben, *The Time that Remains. A Commentary on the Letter to the Romans*, Stanford, Stanford University Press, 2005; ver asimismo el extraordinario libro de Paula Fredriksen, *Paul. The Pagans Apostle*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2017 para establecer el inscrutable destino del discurso: una vez emitido, no hay garantía de quién será su destinatario.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

fundacional de la Liga que no surgió de la pluma de Ramos Zavala o de Salas Obregón.³⁸

No obstante, el Manifiesto se traslapará, en cuanto a las ideas esenciales, el tono y la táctica y estrategia inferidas, con el “Manifiesto al proletariado” (de principios de 1973). No está por demás dejar establecido que un manifiesto con ese destinatario respondía a una ola de movilizaciones estudiantiles (normalistas, estudiantes técnicos, universitarios) que recorrían el país al menos desde 1966; quizá el peso abrumador de la protesta de 1968 en la memoria y en la academia ha ocultado un elemento crucial: la mayor parte de las movilizaciones estaban relacionadas con el régimen interior de gobierno de las instituciones de educación superior, y era por esa vía que se enrutaban en las disputas con los gobiernos estatales. De hecho, la protesta de 1968 en la ciudad de México fue excepcional en términos de sus demandas, pues no surgió de ni se dirigió a la reforma del régimen interior de las instituciones sino a la defensa de derechos políticos (o civiles, si se quiere).

El “Manifiesto al estudiantado” recorrerá a su manera los tópicos luego tratados en el “Manifiesto al proletariado”. En espacial, planteará una clara distinción entre la expresión cívica de la protesta de 1968 (en manifestaciones como la del 1° de agosto y 13 de septiembre) y las jornadas de lucha, de violencia, como las del 27/28 de agosto en el Zócalo o la defensa del Casco de Santo Tomás el 23 de septiembre por los estudiantes politécnicos; en otras palabras, planteará una diferenciación entre una supuesta conducción pequeñoburguesa nucleada alrededor del pliego petitorio y las marchas pacíficas y las formas pre insurreccionales de los estudiantes convertidos en los Juan Bautista de una próxima insurrección de trabajadores. El manifiesto está dirigido entonces a reconocer la

³⁸“Una guerrilla en orfandad y contra el mundo...” en Gamiño, Escamilla, Reyes y Campos, coordinadores, *La Liga Comunista 23 de Septiembre*, 321.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

dimensión militar de la protesta y a subrayar que el movimiento de 1968 fue derrotado por carecer de una respuesta militar.³⁹

Pero lo más original del Manifiesto no sería el diagnóstico sobre las razones de la derrota en 1968 sino la afirmación, tan brusca como suena, de que los estudiantes eran un “proletariado estudiantil”. Salas Obregón habría inventado un sujeto revolucionario que Hiraes divulgó en el manifiesto. La rebelión era contra los intentos del “gran capital” de “subsumir” a los estudiantes y a las escuelas a sus necesidades de reproducción; era en ese sentido que la disidencia de los jóvenes era una disidencia de clase. Esta ideación fue el umbral que permitió la transubstanciación de los estudiantes y su conversión en una fracción de una clase universal. Las protestas de los estudiantes tenían una ventaja estratégica indudable: facilitaban una interpretación militar de sus movilizaciones dada su propensión a utilizar la calle. El Manifiesto destacaba tres nodos recientes y activos en la República: la ciudad de México entre 1968 y 1971, Monterrey entre 1969 y 1971 y Culiacán en 1972. En los tres escenarios los estudiantes habían vinculado las escuelas con la calle. El proletariado estudiantil sería gestor y catalizador de futuras huelgas políticas, el paso previo de la insurrección.⁴⁰

Gustavo Hiraes ha relatado cómo, muy pronto, cayó en la cuenta de la desmesura analítica de convertir a los estudiantes universitarios en parte del proletariado: “cállense la boca”, responde a sus entrevistadores en 2014, “la tesis de la universidad/fábrica pretendía modificar la visión del marxismo”. Cuando en una discusión Hiraes trató de disminuir la importancia del concepto y de su aplicación, Salas Obregón “se encabronó”: la “tesis de la

³⁹ECM, MAM, G136, “Manifiesto al estudiantado”, 2 de octubre de 1972.

⁴⁰Para el traslape ver ECM, MAM, G136, “Manifiesto al estudiantado”, 2 de octubre de 1972 y G173, “Manifiesto al proletariado... [1973]”, 55, 62, 66, 67 por ejemplo.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

universidad /fábrica”, respondió Oseas a Hirales, “es lo que [distingue] a la Liga de todos los demás grupos, no solo a nivel nacional sino internacional”. Según Hirales, Salas Obregón habría encontrado en algún pasaje de *El Capital* un símil entre un fabricante de salchichas y un profesor universitario: ambos dan forma a la materia y venden su producto (o algo así).⁴¹ Una consecuencia inmediata de aquella imagería fue la invención de un término de uso amplio en aquellos años: “los enfermos” y “la enfermedad”. Así se designaba a los grupos y prácticas políticas de ciertos grupos estudiantiles, de manera muy especial en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Se trataba de un ultraizquierdismo que tomaba en serio la caracterización de los estudiantes como fracción del proletariado, buscaba agitar y movilizarse en la calle, no rehuía los enfrentamientos directos con las policías y con otros grupos políticos (aunque también fuesen de izquierda), no reconocían como legítimas ninguna agenda interna en las escuelas (la defensa de la autonomía o la reforma universitaria) y utilizaba sin miramientos los presupuestos y el patrimonio escolar para la militancia política extra muros. “Los enfermos”, “la enfermedad”, era la asunción orgullosa de un epíteto lanzado por Lenin contra el ultraizquierdismo como “enfermedad” política.⁴²

Hubo entonces un tratamiento teórico del estudiantado mexicano en el pensamiento fundacional de la Liga Comunista. Sus consecuencias se potenciaron al entroncar con organizaciones preexistentes. Tal era el caso de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), cuya plaza fuerte era Culiacán, y del Frente Estudiantil Revolucionario

⁴¹“Una guerrilla en orfandad y contra el mundo...” en Gamiño, Escamilla, Reyes y Campos, coordinadores, *La Liga Comunista 23 de Septiembre*, 319.

⁴²No es un dato menor que los dos primeros números de *Madera* dediquen amplio espacio a la difusión de Los Enfermos como componentes orgánicos de la Liga; ver ECM, MAM, *Madera* 1, enero 1974: “El movimiento enfermo de Sinaloa en marcha ascendente” y *Madera* 2, también enero 1974.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

(FER), de Guadalajara. En Sinaloa el movimiento estudiantil se fraguó contra una ley universitaria promovida por el gobernador Alfredo Valdés Montoya (1969-1974) y por el rector Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972). Los estudiantes tuvieron la capacidad de generar una esfera pública alrededor de sus demandas, con una vigorosa lucha callejera y de medios. En términos generales, la izquierda, en especial el Partido Comunista, condujo el proceso de resistencia hasta el primer semestre de 1972. Un primer saldo de aquellas jornadas fue el aislamiento creciente del gobernador Valdés Montoya, que perdió apoyos del gobierno federal y en varios sectores del estado. La FEUS salió fortalecida de aquellas batallas.⁴³

En la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, la FEUS estuvo representada por Francisco Rivera Carbajal, *El Chicano*.⁴⁴ Pero de ahí se desprendió un hecho extraordinario, inédito en cualquier otra experiencia guerrillera mexicana: diez meses después de la fundación de la Liga tuvo lugar una intentona insurreccional en el Valle de Culiacán, el 16 de enero de 1974, impulsado por la FEUS/Liga Comunista. Este sería el mayor logro político de la Liga, desde el punto de vista de su influencia y conducción de grupos populares. La asonada fue reprimida y controlada, aunque su *timing*, sus actores y su dinámica no han sido esclarecidos por la historiografía. El fértil valle, con sus decenas de miles de jornaleros que acudían a la pizca de frutos y hortalizas en condiciones laborales particularmente difíciles, era un peculiar constructo geopolítico y societal. La inocultable tensión universidad/ciudad/campos agrícolas y los desencuentros en las élites políticas sinaloenses contribuyeron a crear un sistema de vasos comunicantes, difícil de imaginar en

⁴³ Me baso en el estudio de Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento de Los Enfermos de Sinaloa*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Academia de Historia de Sinaloa AC, 2012, 138-219.

⁴⁴ Alberto López Limón, *La Liga. Una cronología*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2013, 31-32.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

otras áreas de la República.⁴⁵ Es probable que la magnitud de los acontecimientos en la Culiacán y en sus campos agrícolas adyacentes hayan distorsionado la mirada global de la Liga, de por sí proclive a hacer cuentas alegres sobre el ánimo combativo de los sectores populares.⁴⁶

La saga de Guadalajara es también ilustrativa, aunque de otra manera. De entrada, es un hecho notable que la guerrilla en Guadalajara haya dejado una memoria escrita basta, persuasiva, conmovedora. Ese *corpus* requiere de una reflexión y un tratamiento historiográfico en sus términos.⁴⁷ En su momento fundacional, en septiembre de 1970, el FER se definió como la némesis de la oficialista Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). Aquella pugna forma parte de la memoria colectiva de la ciudad.⁴⁸ Pero esa animosidad va más allá –sugiero– del diferendo entre dos organizaciones políticas juveniles que disputaban unas clientelas estudiantiles y el control de las escuelas en la segunda institución de educación superior más importante del país y la primera de Jalisco. En Guadalajara se desplegó un fenómeno histórico-antropológico profundo, una prefiguración

⁴⁵Es imprescindible tener presente el estudio de Luis Aboites, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010. Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, México, El Colegio de México, 2018. Aboites señala que en el primer periodo que estudia (1970-1985) tuvo lugar un incremento de la movilización popular en el norte mexicano (que incluye Sinaloa) como respuesta a la concentración de los recursos por las élites y al estancamiento económico general, entre otros aspectos; su perspectiva es fundamental para entender por qué el norte fue la matriz de la guerrilla urbana mexicana.

⁴⁶Al respecto, Sánchez Parra, *Estudiantes en armas*; pertinente y detallado es el trabajo de Rafael Santos Cenobio, “Los Enfermos: un movimiento político armado en Sinaloa (1972-1976)”, tesis de maestría, Universidad de Guadalajara, 2007.

⁴⁷Solo a manera de ejemplo: Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño, *Los Vikingos. Una historia de lucha político social*, Guadalajara, Centro de Estudios Históricos del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2012; Francisco Martínez, *Jóvenes de los setenta. Crónica de un militante de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2015; Rodolfo Gamiño, *El Frente Estudiantil Revolucionario: antecedentes, nacimiento y represión*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2016; Héctor Guillermo Robles Garnica, *La guerrilla olvidada. La historia de una página manchada con sangre de estudiantes de la Universidad de Guadalajara*, Guadalajara, La Casa del Mago, 1997; Antonio Orozco Michel, *La fuga de Oblatos. Una historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Guadalajara, La Casa del Mago, 2007.

⁴⁸Uno de los primeros en señalar esa saga ha sido Sergio Aguayo, La Charola.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

en escala local de las condiciones de posibilidad de una guerra civil; y esto lo digo sin hipérbole.⁴⁹

La deriva del FER es compleja; sabemos que, más allá de enemistad con la FEG, por sí mismo condensó el desasosiego juvenil que primeramente buscó salidas en experimentos de orden cultural, como la Juventud Juarista (1968-1970). Éstas vindicaban espacios de socialización, politización y aculturación propios. Con ese malestar espiritual de la cultura juvenil tapatía engarzaron, para fundirse y formar un complejo inestable y explosivo, las experiencias de las pandillas urbanas. La más señalada sería la de los Vikingos, que campeaba por los rumbos de San Andrés, y que tenían vínculos sólidos en los barrios de Santa Teresita, Santa Cecilia, Chapalita, Oblatos, Parque Revolución, Morelos, Analco, San Onofre y Mezquitán.⁵⁰ Como toda historia política real, la trayectoria del FER sería un zigzag. De hecho, algunos de los jóvenes integrados a Los Vikingos y a las Juventudes Juaristas se acercarían al PRI jalisciense en busca de protección frente a la violencia de la FEG; fueron ignorados, quizá por el temor del partido a la reacción de la FEG, que en la capital de Jalisco era la hermana mayor del oficialismo autoritario. La FEG, durante los meses del movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México, y con el apoyo como siempre de la XV Zona militar y de la policía local, jugó un papel sumamente agresivo para evitar cualquier gesto solidario con los estudiantes de la ciudad de México. Había un tercer pasajero en aquella nave de la discordia. Existe evidencia de que las Juventudes Comunistas había hecho un trabajo intenso y fructífero en los barrios de Guadalajara desde

⁴⁹Para esta a caracterización, escueta e insuficiente por ahora, me apoyo libremente en Agamben, *Stasis: Civil War as a Political Paradigm*; y de manera importante en dos obras de Nicole Loraux, *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*, Madrid, Akal, 2008 y *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Madrid, Katz editores, 2009.

⁵⁰Ver nota 44.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

1966, que se tradujo en una alianza callejera de comunistas, Vikingos y Juventudes Juaristas contra la FEG.⁵¹

Cuando un grupo de jóvenes tomó por asalto el edificio emblemático de la FEG, el 23 de septiembre de 1970, creían contar con el respaldo de Andrés Zuno Arce, hijo de José Guadalupe Zuno. Éste era uno de los hombres fuertes del estado, cacique cultural, y suegro del presidente electo de la República, Luis Echeverría Álvarez. Las cosas sucedieron de otra manera: el ejército desalojó el edificio siete días después, la autoridad local derruyó el inmueble desde los cimientos y el presidente Echeverría inauguró, un año después, un flamante edificio que entregó sin más a la FEG. Las cartas estaban echadas. El Frente —que se fundó en el interior del edificio tomado— quedó en la orfandad política. En adelante su sobrevivencia y el cobro de agravios dependerían solo de sus propias fuerzas.⁵²

La trayectoria del FER es un capítulo en la historia de las izquierdas. Pero si su destino fue que algunos de sus miembros se incorporaran a la Liga Comunista, lo hicieron desde una matriz política ideológica distinta a la de los fundadores; los valores del FER se desarrollaron primero en las zonas liminares del nacionalismo revolucionario, del liberalismo histórico convertido en escuela de ciudadanos. Así debe entenderse su invocación como antecedente de unas etéreas pero plenas de sentido “juventudes juaristas” y así su alianza, de inmediato traicionada, con el cuñado del presidente de la República. Un repaso apresurado de su origen social ayuda a identificar, además, unos mundos de vida plebeyos, ligados a las economías de aglomeración de la gran ciudad: entre la militancia de

⁵¹Gamiño, *El Frente Estudiantil Revolucionario*, 98, 105; Zamora y Gamiño, *Los Vikingos*, 59. Una crónica empática con la FEG, que reconoce no obstante el papel de los comunistas en los barrios de Guadalajara es la de Jaime Abundio Rodríguez Gómez, *Poder y violencia en la Universidad de Guadalajara. FESO, FEG, FREU, FER*, Zapopan, Umbral Editorial, 2009, 305-306.

⁵²Zamora y Gamiño, *Los Vikingos*, 77 ss; Martínez, *Jóvenes de los setenta*, 31; Gamiño, *El Frente Estudiantil Revolucionario*, 117-119.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

las Juventudes Juaristas solo cabían tres categorías socio profesionales, según un documento oficial: estudiantes, obreros y artesanos. Esas categorías se potenciaban presumiblemente, sugiero, por una segregación socioespacial en la ciudad criolla y católica.⁵³

Efectivamente, el FER puso al descubierto un proceso de radicalización política que obedecía menos a la vulgata ideológica que a agravios pedestres en la vida barrial y escolar en la segunda ciudad del país. En aquel profundo malestar de los jóvenes coexistían, entreverados, estímulos de distinta procedencia. Destacan dos: la constatación de una ciudad “corrosivamente clasista”, donde la calzada Independencia establecía una frontera entre el “ellos” y el “nosotros”; y un fortísimo código de honor compensatorio que, se nota, se desarrolló entre los jóvenes del FER, muchos de ellos migrantes o hijos de migrantes en la ciudad, y que habitaban los barrios populares de Guadalajara.⁵⁴ Ambos mecanismos podrían expresarse en un proceso pocas veces atendido en la historiografía: el *thymos* platónico, esto es, la pulsión por buscar el reconocimiento de los otros en una ciudad en crecimiento, amenazada por la anomia, esa fuente de angustia, de desasosiego, de extravío vivencial en los barrios y las escuelas.⁵⁵

Para el FER la violencia no era un asunto doctrinal sino vivencial. El asesinato de Arnulfo Prado Rosas en noviembre de 1970, un carismático líder que provenía de las Juventudes Comunistas, convenció a muchos jóvenes que el gobierno nacional, los militares y los

⁵³ AR, AGN, PGJDF, Relación de miembros de las Juventudes Juaristas, s/f.

⁵⁴ Zamora y Gamiño, *Los Vikingos*, 17 n 9.

⁵⁵ Para la noción del *thymos* platónico ver Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992. Para una utilización fructífera de la noción de anomia en el estudio de las guerrillas urbanas de los setentas, Alessandro Orsini, *Anatomy of Red Brigades. The Religious Mind-Set of Modern Terrorists*, Ítaca y Londres, Cornell University Press, 2011; sin nombrarla en esos términos, esa problemática está presente en el estudio de Carrie Hamilton, *Women and ETA. The Gender Politics of Radical Basque Nationalism*, Manchester, Manchester University Press, 2007.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

policías, el gobierno de Jalisco y la FEG eran, todos juntos, el enemigo. Y no en balde el Frente sería fuente de reclutamiento no solo de la Liga sino de otras dos organizaciones armadas clandestinas: la Unión del Pueblo y las Frente Revolucionario Armado del Pueblo.⁵⁶ La aportación del FER a la Liga fue doble. En primer lugar, un contingente de jóvenes lastimados en su integridad y su honor por los actos del gobierno, de la FEG, de las policías locales y de la XV Zona militar. El FER aportaba además experiencia logística y práctica; sus miembros conocían la ciudad y sus barrios, sus ritmos y flujos; habían calado a los policías locales; y sabían de la connivencia de la FEG y la zona militar (estaban muy al tanto, por ejemplo, del flujo de armas desde la comandancia de la zona a la FEG, un tema recurrente en memorias y testimonios). Con la integración del FER, la Liga se hizo de una estructura habituada a las zonas oscuras del clandestinaje y familiarizada con el uso de armas. La fundación de la Liga Comunista tuvo lugar en la casa ubicada en el número 246 de la calle de Fraternidad, colonia Belisario Domínguez de Guadalajara, alquilada por Fernando Salinas Mora, *El Richard*, del FER.⁵⁷

¿Por qué o cómo?: hacia una historia de la violencia política.

En su amplia investigación sobre la diplomacia civil y militar de los años, meses y días que desembocaron en la Primera Guerra Mundial, el historiador Christopher Clark hizo una distinción metodológica fascinante. A veces el historiador debe proceder por la vía del esclarecimiento del cómo, dilatando la respuesta del porqué, siempre compleja y a veces inaccesible.⁵⁸ Imagino que si la propuesta es aplicable a un fenómeno de alcances

⁵⁶Gamiño, *El Frente Estudiantil Revolucionario*, 163; Orozco Michel, *La fuga de Oblatos*.

⁵⁷López Limón, *La Liga*, 31.

⁵⁸Christopher Clark, *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 27-28.

“Las fundaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Enunciación y estrategia de un grupo de la guerrilla urbana mexicana”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional de “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 26 de abril de 2021. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

planetarios (como la Gran Guerra), lo será también una política mucho más acotada, esa que envuelve las decisiones de unas cuantas personas que han transferido su existencia a la clandestinidad, han entrenado militarmente y han emprendido acciones de guerra contra un Estado constituido. Las preguntas cómo justificaron, cómo se organizaron, cómo planearon, cómo se entrenaron, cómo se armaron y, en general, cómo vivieron esas experiencias, alumbrarán una posible respuesta al porqué (que tal vez se difuminará, tal vez no).

En estas líneas apenas se han planteado hipótesis sobre los dos primeros cómo, la que toca a las justificaciones (o racionalizaciones de orden teórico e ideológico), y la que se refiere a bases sociales, sobre todo de naturaleza estudiantil. Y me he referido sólo a una organización, la Liga Comunista 23 de Septiembre. Es probable, como he apuntado, que una posible historia de los movimientos armados clandestinos en México en la década de 1970 deba ensuciarse las manos en las complejidades de los mundos de la política y los agravios locales; si así fuera, el seguimiento de las organizaciones como tales debe mantenerse bajo control, quizá por momentos en suspenso, para identificar las problemáticas inmediatas que posibilitaron la vinculación de organizaciones en principio gremiales como la FEUS o el FER con la guerrilla. Es probable también, en fin, que esas perspectivas nos obligue a abrir fuentes documentales (como los archivos municipales, estatales, de la policía y el poder judicial local) para hacer preguntas a ras de tierra, y que no en todos los casos pueden ser respondidas por los archivos de la inteligencia y la policía política. Ya veremos.